

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



Serie Movimientos sociales y territorialidades

FRONTERAS URBANAS LATINOAMERICANAS

**Heterogeneidad, productividad y epistemología
de la frontera para repensar la ciudad**

*Ramiro Segura
Andrés Salcedo
Thierry Lulle
Editores*

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a una evaluación por pares.

Fronteras urbanas latinoamericanas: heterogeneidad, productividad y epistemología de la frontera para repensar la ciudad / Magela Cabrera Arias ... [et al.] ; Editado por Ramiro Segura ; Thierry Lulle ; Andrés Salcedo Fidalgo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2026.

Libro digital, PDF - (Grupos de trabajo de CLACSO)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-308-378-7

1. Productividad. 2. Epistemología. 3. Urbanismo . I. Cabrera Arias, Magela II. Segura, Ramiro, ed. III. Lulle, Thierry, ed. IV. Salcedo Fidalgo, Andrés, ed. CDD 301

**FRONTERAS URBANAS
LATINOAMERICANAS**
**Heterogeneidad, productividad y
epistemología de la frontera para
repensar la ciudad**

Ramiro Segura
Andrés Salcedo
Thierry Lulle
Editores



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

Rodolfo Gómez - Coordinador

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Pablo Vommaro - Director Ejecutivo

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Gloria Amézquita - Directora de Investigación

Equipo Editorial CLACSO

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory Producción Editorial

Valeria Carrizo y Darío García - Biblioteca Virtual

Área de investigación

Magdalena Rauch - Coordinadora de Investigación



**Librería
Latinoamericana
y Caribeña de
Ciencias Sociales**

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

FRONTERAS URBANAS LATINOAMERICANAS. Heterogeneidad, productividad y epistemología de la frontera para repensar la ciudad
Octubre 2026

ISBN: 978-631-165-3

CC BY-NC-ND 4.0



© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais Estados

Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

INDICE

Fronteras urbanas, una introducción		9
Thierry Lulle, Andrés Salcedo y Ramiro Segura		

Primera parte.

Polimorfismo y productividad de las fronteras urbanas

Ecologías fronterizas de la distinción urbana		27
Tilmann Heil		

Fronteras de Género en el Espacio Urbano: urbanismo y vida cotidiana		53
Magela Cabrera Arias		

Territórios e fronteiras da alteridade em Sao Paulo: o recurso ao conceito de fronteira em pesquisas urbanas		65
Maura Pardini Bicudo Vêras		

Fronteras como fantasmas: desigualdades, interseccionalidad y territorializaciones urbanas		93
Vicente Moctezuma Mendoza		

Segunda parte.

Dinámica y productividad de (y en) las fronteras urbanas

Cruzando fronteras urbanas: experiencias y aprendizajes eco-feministas en Bogotá y Quito		117
Julie Gamble y Andrés Salcedo Fidalgo		

Fronteras urbanas a múltiples escalas: el caso de la verticalización precarizada en Estación Central, Santiago de Chile Loreto Rojas-Symmes, Alejandro Cortés-Salinas y Carlos Vielma López	147
Desigualdades urbanas en contextos de renovación. Algunas reflexiones desde la categoría de frontera María Soledad Arqueros Mejica y María Eugenia Goicoechea	167
Formación y disolución de fronteras urbanas en ciudades del Paraguay. Ana Raquel Flores	189
Sobre las y los autores	211

Ecologías fronterizas de la distinción urbana

Tilman Heil

Introducción

Las ecologías fronterizas son clave para entender la diferenciación urbana en la actual transformación ecológica de las ciudades. En lugar de percibir la igualdad como un derivado de la sostenibilidad, las ecologías fronterizas ponen de relieve la persistencia de la desigualdad como diferenciación socioecológica. Aparte de la toxicidad, la contaminación y el sobrecalentamiento, el lado abisal de la crisis ecológica (urbana), la presencia/ausencia de ciertos materiales define las ecologías de frontera, como los árboles y la madera. En las ecologías fronterizas, la madera aparece en forma de arborización de espacios públicos, sus derivados en la construcción o como material de distinción en interiores. La apariencia polifacética de la madera, las profundas contradicciones de su presencia material y las relaciones urbanas que forja desentrañan el funcionamiento de la reproducción ecológica de las desigualdades sociales. En este capítulo desarrollo una ecología política de las fronteras urbanas basado en sus dimensiones conceptuales clave: (1) la productividad del pensamiento fronterizo; (2) las aportaciones de una ecología política de las fronteras urbanas; y (3) la materialidad de la distinción. Utilizo bibliografía comparativa mundial sobre la transformación urbana y análisis del uso de madera para argumentar que el cambio urbano sostenible sigue siendo profundamente desigual.

El potencial analítico de las ecologías fronterizas reside en poner en diálogo dos campos conceptuales hasta ahora no relacionados: el pensamiento sobre fronteras y la ecología política. Una característica clave de las fronteras es marcar las diferencias y las desigualdades y, en un sentido más abarcador, las discontinuidades del espacio social y físico y sus repercusiones epistemológicas (Mignolo, 2011;

Yuval-Davis et al., 2019). Las ecologías políticas, por otro lado, parten de una comprensión sistémica del espacio construido habitado, en la que los enredos ecológicos sistémicos se proyectan dentro y en dependencia de la distribución desigual del poder que ha crecido históricamente (Gandy, 2022b; Heynen, 2014). Ambos enfoques conciben de manera crucial las más variadas relacionalidades sobre cuya base su combinación proyecta nuevos conocimientos. Una ecología política de las fronteras urbanas lleva su interés por la materialidad, las relaciones más-que-humanas y humano-ambientales y los complejos procesos urbanos a un análisis de las fronteras en el que se han puesto en primer plano los procesos sociales y políticos. Esto último refuerza la política dentro de las ecologías, incluidos los procesos de cruces y fragmentaciones, así como las regularizaciones, circulaciones, restricciones e interacciones. Las ecologías fronterizas fomentan una comprensión especialmente diferenciada y materialmente fundamentada de los propios procesos que el pensamiento fronterizo pone de relieve.

Para elaborar estos argumentos, un punto crucial es el papel de la materialidad urbana o lo más-que-humano en y de la ciudad. De hecho, gran parte de los debates recientes sobre las fronteras sociales no se han ocupado explícitamente de los fundamentos materiales del entorno urbano (Heil et al., 2025; Vertovec, 2021). Por contra, la literatura sobre la segregación urbana, la gentrificación y, más ampliamente, la infraestructura urbana, se ha ocupado explícitamente de la realidad material desigual de la ciudad (Caldeira, 2000; Morales, 2024; Vicherat Mattar, 2020). La urbanización planetaria, así como la ecología política urbana, siguiendo una tradición marxista, por su parte, se basan explícitamente en un análisis materialista histórico (Brenner, 2014; Oswin, 2018). Tal vez más claramente, las cuestiones relativas al papel de la materialidad urbana exigen un compromiso con las sinergias y tensiones entre las relaciones económicas, el capital cultural y simbólico, la agencia no humana, así como el afecto y los enredos materiales. El capital económico y simbólico son fundamentales para cualquier análisis de desigualdad y clase (Bourdieu, 1979/1996; Lamont, 2010), pero los entramados techno-materiales y la agencia no humana nos devuelven a la materialidad de la vida misma, incluida la centralidad del cuerpo, el espacio construido y sus posibilidades afectivas y sensoriales (Haraway, 1991; Latour, 2005; Sumartojo y Pink, 2019). La ecología política urbana, con su enfoque en la producción metabólica y creativa de los procesos socionaturales urbanos, constituye una de

las formas de pensar conjuntamente muchos de estos aspectos, relevantes para las fronteras urbanas (Gandy, 2022b; Heynen, 2014).

Un interés particular en la ecología política de las fronteras radica en comprender mejor los procesos y condiciones subyacentes de los cambios urbanos que también pueden enfocarse como las tensiones entre mayor y menor estabilidad de las formaciones urbanas. Por un lado, la inercia de las fronteras urbanas pasa a primer plano en la materialización de los procesos sociales que se hacen visibles a través de las ecologías políticas urbanas. Más allá de la indudable especificidad de la socialidad urbana, la vida urbana también está produciendo algunas de las formaciones materiales más duraderas del planeta Tierra, desde su creación hasta su destrucción y posteriores sedimentaciones. Por otra parte, los procesos ecológicos también son rebeldes y pueden revelarse cuando las configuraciones sociomateriales desafían los procesos sociales y políticos de las diferenciaciones urbanas. Los seres humanos, los animales no humanos y las propias formaciones materiales poseen características agentivas que provocan diferentes velocidades, temporalidades y regímenes de estabilidad y cambio. Todos ellos configuran conjuntamente las ecologías políticas de las fronteras urbanas.

Como reflexión teórica, este capítulo se basa en bibliografía secundaria para sus ejemplos empíricos acerca de la materialidad urbana de la madera y los árboles. Su objetivo es desarrollar herramientas conceptuales para mis intereses comparativos en materialidades específicas del espacio urbano construido en relación con la desigualdad y los conflictos que surgen de la especificidad de las trayectorias socio-materiales situadas, ampliando así el argumento de una ecología política urbana situada (Lawhon et al., 2014). A continuación, presentaré las valiosas contribuciones y lagunas que aborda el pensamiento fronterizo y su potencial en relación con el ámbito urbano. Quedan patentes las posibles contribuciones de una ecología política de las fronteras, que desarrollaré en mayor profundidad en la segunda sección. En la tercera y última parte, destaco la especial relevancia de la distinción de la materialidad a través del gusto y el deseo como forma de abordar mejor los procesos fronterizos. En las secciones tercera y cuarta, más sustanciales, me centraré en la especial relevancia de la materialidad orgánica de los bosques urbanos y la madera en la ciudad, que invita a un diálogo crítico con las fronteras sociales bajo el impacto de la creciente preocupación por la sostenibilidad ecológica urbana. Concluiré con las ventajas conceptuales de una ecología política de las fronteras urbanas que revele las diferencias materiales fundamentales de las ciudades, así

como su persistencia y reproducción a lo largo de las materialidades cambiantes de los regímenes urbanos.

El pensamiento fronterizo y la ciudad

El pensamiento fronterizo es productivo para comprender los procesos urbanos de diferenciación, ya que pone de relieve la relacionalidad de estos procesos en zonas de contacto. Se inspira en una larga tradición que abarca desde los trabajos relacionales sobre grupos étnicos (Barth, 1969/1998; Bourdieu, 1979/1996; Lamont, 2010; Wimmer, 2013) y los márgenes del Estado (Das y Poole, 2004a) hasta el debate sobre la mezcla y las luchas interseccionales (Anzaldúa, 1987), pasando por el pensamiento fronterizo como opción decolonial (Mignolo, 2000). A pesar de la gran variedad de preocupaciones, conceptualmente la frontera ofrece valiosas perspectivas sobre la dinámica estratificada y contradictoria de las ecologías fronterizas en los procesos urbanos contemporáneos. En la frontera, la diferencia se produce a través de formas de relación. Las dinámicas de contacto, aunque sean asimétricas o parciales, ocupan un lugar central. Es en las fronteras o márgenes donde las relaciones de poder y los mecanismos de su reproducción se ponen a prueba y acaban institucionalizándose. Los límites definen el centro y en la frontera se impugnan las formas hegemónicas de organización social y de gobernanza.

El uso que hago de la frontera se centra en las desafiantes relaciones que definen las diferencias urbanas. Es distinto de conceptos espaciales como la segregación, que se centran en su expresión en una secuencia desigual de territorios homogéneos. La segregación y las fronteras están estrechamente relacionadas, pero la diferencia de enfoque es decisiva. Un muro urbano en torno a un condominio es la materialización de la segregación y suele considerarse una frontera urbana. Sin embargo, lo que me interesa es cómo un muro o cualquier otra infraestructura urbana que marque distinciones también pone en relación a quienes separa. Estas relaciones en los márgenes dan forma a las diferencias en la interacción. El foco de atención se aleja del conjunto cultural monolítico imaginado en el corazón de una comunidad. Corresponde al argumento de Barth (1969/1998) que subraya cómo la etnicidad se define a través del trabajo fronterizo entre grupos y no simplemente por el “material cultural” en sus núcleos respectivos. Concibo estas relaciones fronterizas como parciales y asimétricas, a través de las cuales se produce la diferencia. En términos espaciales, esta es la diferencia entre mi enfoque en las

fronteras urbanas y uno que se centra en las características internas de los espacios y comunidades (auto)segregados.

Los análisis de Poole y Das (2004b) sobre los márgenes del Estado ponen de relieve otra escala de relación. Muestran cómo en sus márgenes puede entenderse mejor el funcionamiento de los propios centros de poder. En los márgenes del Estado, la gente vive la ambigüedad de sus mecanismos clave, como la violencia, la burocracia y la exclusión. Las fronteras territoriales de un Estado (Agier, 2016) son ese margen, pero no el único. La atención a los márgenes del Estado exige una toma de conciencia de la diferenciación espacial del poder estatal y de los paisajes desiguales, incluidos los urbanos. Mi uso de frontera en lugar de borde (*boundary*) enfatiza analíticamente una mayor atención a los procesos disruptivos en las zonas liminales construidas por el poder que pueden ser conceptualizadas como espacios fronterizos. El trabajo ya clásico de Anzaldúa (1987) sobre la frontera y la nueva mestiza proporciona una visión pionera sobre cómo la frontera que atraviesa la vida de las personas, para ellas ha seguido siendo una herida abierta, especialmente de aquellos que han cruzado físicamente las fronteras estatales o de los emigrantes y sus descendientes que siguen siendo atravesados simbólicamente por ellas. Sin embargo, la experiencia fronteriza no se agota en la violencia, ya que también es generadora de identidades híbridas, resistencia contra cualquier forma de estructura opresiva y creatividad en la exploración de espacios intermedios, nuevas formas de vida y significado. Las zonas fronterizas albergan estos procesos, se extienden más allá de las fronteras físicas y se hacen omnipresentes en los debates sobre las diferencias culturales, lingüísticas y raciales, así como de género, sexo y de clase. Con el uso de la frontera como lente, tanto los mecanismos de poder como las formas de resistencia, las dinámicas de reapropiación y recreación adquieren mayor protagonismo.

En el plano epistemológico, la violencia en la frontera y la resistencia a ella dan origen a la exigencia del pensamiento fronterizo y del desprendimiento planteada por el pensamiento decolonial. Continuando con la crítica de entender las fronteras como marcadores geopolíticos naturalizados de soberanía estatal, seguridad y control territorial, Mignolo (2000) subraya los fundamentos epistemológicos de la naturalización contemporánea de las fronteras y sus raíces en el proyecto colonial. Esta conciencia crítica proporciona la base sobre la que deconstruir las prácticas fronterizas a través de las múltiples escalas y esferas de la vida, desde las preocupaciones territoriales locales a globales hasta las prácticas fronterizas socia-

les, culturales y lingüísticas. Los espacios y los cuerpos se delimitan y controlan mediante perfiles raciales, vigilancia biométrica, acceso diferencial y regímenes de deportación (Yuval-Davis et al., 2019). Al mismo tiempo, las prácticas espaciales y las actuaciones corporales también se manifiestan como formas relevantes de subversión y resistencia.

Mignolo profundiza en las aportaciones críticas de Anzaldúa para repensar la frontera como lugar generador de diferencias, resistencias y reconceptualizaciones creativas. Una epistemología decolonial de la frontera surge de la experiencia vivida por quienes habitan la frontera y otros márgenes de la sociedad y del Estado. La conciencia mestiza de Anzaldúa (1987) y el pensamiento fronterizo de Mignolo (2011) presentan opciones decoloniales que se desvinculan activamente del eurocentrismo y de otras formas hegemónicas de organización espacial y social. Dan forma a los potenciales críticos y generativos que se vuelven disponibles una vez que la frontera deja de ser únicamente una poderosa herramienta de gobierno para convertirse en un lugar que ofrece y un cuerpo que busca alternativas pluriversales (en lugar de universales) a la violencia, la explotación y la opresión y, por lo tanto, persigue la supervivencia, el cruzamiento y la subversión que permiten contradicciones e hibridaciones.

La frontera permite comprender mejor el carácter relacional de la diferencia, la jerarquía y la desigualdad, así como el modo en que están impregnadas las relaciones de poder y la resistencia práctica y epistemológica a ellas. El pensamiento fronterizo y los territorios de la frontera han surgido como parte de una epistemología decolonial que facilita el análisis crítico y regenerador de los regímenes coloniales, explotadores y desiguales. Por tanto, la frontera se presta no sólo a investigar tanto la institucionalización como la materialización de las relaciones de poder, sino también su puesta a prueba y su desmantelamiento. Aplicado al ámbito urbano, el pensamiento fronterizo se convierte en una herramienta para repensar procesos bien conocidos de segregación espacial y otras geografías urbanas desiguales y violentas que los habitantes urbanos – humanos y no humanos – co-constituyen y por las que navegan.

Una ecología política de las fronteras

Concebir una ecología política de las fronteras puede renovar el análisis de la reproducción de la diferenciación y de fronteras urbanas. Los fundamentos ecológicos y el nuevo materialismo de la vida urbana están entramados con las lógicas políticas y capitalistas

en procesos extractivos, degenerativos, pero también renovadores. Las fronteras socioecológicas diseccionan aún más claramente el espacio urbano discontinuo. Ejemplos obvios son la distribución desigual de materiales y materia en el espacio vivido, encontrada en los materiales y tecnologías desiguales de la construcción, la presencia y ausencia de biomasa o la cubierta vegetal, las islas de calor urbanas, las densidades de infraestructuras, la contaminación atmosférica y los hábitats de las especies que conviven. ¿Cómo se relacionan las densidades ecológicas, las fisuras y las zonas cambiantes con la diferenciación económica y social? ¿Cómo se relacionan las iniciativas de desarrollo urbano sostenible con la reproducción o el desmantelamiento de las desigualdades sociales? ¿Qué explicaciones políticas, económicas, sociales y ecológicas pueden encontrarse? Éstas son algunas de las preguntas pertinentes para abordar una ecología política de las fronteras urbanas.

Aparte de una nueva epistemología fronteriza, una ecología política de las fronteras urbanas se sitúa adecuadamente dentro del campo interdisciplinar de la ecología política urbana (EPU) (con especial fuerza en Geografía). Al criticar la EPU desde el Sur, Lawhon et al. (2014) ofrecen una útil definición ajustada:

La UPE se ocupa de los procesos de urbanización de la naturaleza o de las relaciones sociales, culturales y políticas a través de las cuales las entidades materiales y biofísicas se transforman en la creación de ciudades a menudo desiguales. (Lawhon et al., 2014, p. 500, traducción propia)

Las sinergias con una epistemología fronteriza son múltiples, aunque aquí pretendo utilizar los conocimientos de la EPU sobre los procesos socionaturales para comprender mejor las dinámicas fronterizas urbanas contemporáneas y su materialidad. En este sentido, al menos tres pilares de la UPE parecen notables. En primer lugar, su compromiso continuo con la comprensión del funcionamiento del poder y los fundamentos materiales de la desigualdad urbana, tal y como se derivan clásicamente de la acumulación de capital, las relaciones laborales y los modos de producción. Este compromiso se extiende al análisis de cómo la movilización de objetos, discursos y personas estabiliza las infraestructuras jerárquicas y los modos de gobernar. El enfoque en la materialidad como expresión de poder, en segundo lugar, pone de relieve los procesos metabólicos de la producción de naturalezas urbanas. El enfoque en la materialidad urbana y las infraestructuras materiales – desde el agua hasta los árboles y el césped – rastrea las redes híbridas o ciborg de humanos y no humanos y las interdependencias de socialidades, materiali-

dades y tecnologías para revelar la producción de lo urbano y sus lógicas de privilegio y exclusión (Heynen et al., 2006; Lawhon et al., 2014; Swyngedouw, 1996). Por último, pero no menos importante, la EPU sensibiliza sobre los procesos circulares y cambiantes de la reproducción de las fronteras urbanas a lo largo del tiempo y del espacio. Su enfoque en los procesos más que en las estructuras ha mantenido un espacio conceptual para el cambio como parte del potencial creativo que desafía la reproducción de la diferencia y la desigualdad urbanas.

En particular, las sinergias de la ecología política urbana, el nuevo materialismo, el posthumanismo y el CTS proporcionan la base sobre la que situar crítica y, al mismo tiempo, centralmente la importancia de la materialidad urbana y sus potenciales explicativos. La ecología política de los procesos fronterizos se centra en las relaciones mutuas entre personas, tecnologías y cosas, o materialidades y socialidades urbanas. La materialidad urbana participa, media y posibilita la mayoría de las veces relaciones urbanas desiguales. Si a principios de la década de 2000 se criticaba que la ecología política no contemplaba suficientemente los procesos sociales en la ciudad y se esperaba que aumentaran significativamente los análisis dialécticos de las socio-naturalezas (Heynen, 2003), aquí exploro el potencial del papel activo que desempeña la materialidad urbana en los procesos fronterizos urbanos.

Parto del supuesto de larga data de que las mejoras medioambientales urbanas benefician a quienes ya gozan de privilegios y controlan la acumulación urbana (Arantes et al., 2021; Harvey, 1996; Swyngedouw, 1999). Un análisis sistémico basado en el análisis de clases neomarxista demostró claramente esta hegemonía del capital. Sin embargo, cada vez más, una crítica cultural y postestructuralista despertó la conciencia, por un lado, de otras formas de capital – como el social, el cultural y el simbólico (Bourdieu, 1986) – y, por otro, de otras dimensiones estructurantes del poder – como el género, la sexualidad, la raza, la etnia o la edad (Gandy, 2022b; Lawhon et al., 2014). Lawhon y sus colegas (2014) proponen además una EPU situada que se inspira en la teorización del Sur y en las realidades de las ciudades del Sur. En yuxtaposición y extensión del análisis sistémico, proponen añadir estudios etnográficos en ciudades africanas que muestran la importancia de lo cotidiano en ausencia de las dinámicas predominantes de las ciudades del Norte relacionadas con las infraestructuras modernistas como expresión de las relaciones de poder. Prestar atención a lo cotidiano aumenta la concienciación sobre las formas difusas y relacionales de poder

más allá de la clase y enfoca el incrementalismo radical derivado de las prácticas cotidianas como respuesta. Si se tienen en cuenta estas otras dimensiones, se toma conciencia de las múltiples capas de desigualdad que se entrecruzan en los procesos ecológicos urbanos y en los procesos fronterizos urbanos. Además, las dinámicas relacionales, destacadas por el pensamiento fronterizo, vuelven al centro del análisis. Las fronteras quedan claramente marcadas tanto por las violentas imposiciones de las relaciones de poder en las fronteras como por la creativa y a veces ambivalente resistencia a las mismas. Para existir frente a las múltiples exclusiones, la gente se las arregla con innumerables prácticas que desvían los efectos estructurales, desde las redes de agua y electricidad hasta las morfologías de las viviendas.

Una ecología política de las fronteras urbanas contempla todas estas dimensiones de la distribución y la contestación social y política del poder. Para aproximar el pensamiento fronterizo y la ecología política, las dimensiones ecológicas y materiales de la frontera merecen mayor atención. En contraste con las infraestructuras fronterizas politizadas en la ciudad, como los muros y otras formas de arquitectura hostil (Caldeira, 2000; Dias y Jesus, 2020; Rosenberger, 2020; Severini y Nunes, 2022), examino el caso particular de la naturaleza urbana, desde los bosques hasta los árboles, dado su creciente protagonismo en las conversaciones sobre sostenibilidad. Dos factores sorprenden al respecto. En primer lugar, las ciencias sociales, comprometidas con un análisis político, han lanzado recurrentemente la crítica de que la gestión de la naturaleza urbana se realizaba sin prestar atención a sus profundas consecuencias sociales y políticas. A pesar de reconocer lógicas y prioridades contrapuestas, Sandberg et al. (2015) siguen identificando cómo las disciplinas técnicas que se ocupan de la naturaleza urbana atienden principalmente a consideraciones ecológicas *tout court*. Dan prioridad a las consideraciones ecológicas relativas a los bosques y parques urbanos que tienen que ver con su mera reproducción mediante especies adecuadas, por ejemplo, y su contribución a la protección nacional y mundial de la biodiversidad. Los procesos políticos que intervienen en la decisión sobre el destino de la naturaleza urbana y su impacto social han quedado en gran medida desatendidos.

Las dificultades para tener en cuenta las dimensiones sociales y políticas de las infraestructuras son considerables, pero los estudios urbanos han demostrado acertadamente cómo las infraestructuras, la contaminación y, con ellas, la segregación espacial han seguido lógicas de discriminación y exclusión (por ejemplo, Auyero y Swistun,

2008). En la actualidad son igualmente conocidas la impugnación y la reutilización progresiva de las infraestructuras y los regímenes existentes. La intromisión popular en las infraestructuras hídricas puede servir de ejemplo cuando las personas gestionan, adaptan y amplían la hidropolítica que no las había tenido en cuenta a ellas ni a sus necesidades (Anand, 2017; Björkman, 2015). En lo que respecta a la naturaleza urbana, las primeras ideas que prevalecieron fueron que los beneficios de los espacios verdes siguen el camino de los ricos. Sin embargo, se tomó conciencia de que los resultados deseables en materia de justicia social, ecología y cambio climático dependían en gran medida de la escala de análisis (Heynen, 2003). Heynen debate cómo los beneficios específicos de los bosques urbanos varían en función de la escala de la intervención (árboles individuales, parches de ellos o parques y bosques más grandes) y del enfoque de los beneficios: de mejorías inmediatas para los vecinos a una contribución de la naturaleza urbana a la pérdida de biodiversidad, por ejemplo. Para complicar las cosas, los beneficios a diferentes escalas no se solapan necesariamente. Además, saber qué resultados tienen más peso que otros en los procesos políticos, desde la salud física y mental individual hasta la mitigación a mayor escala de la crisis climática y las preocupaciones por la biodiversidad – todos ellos factores relevantes relacionados con la desigualdad y los procesos urbanos fronterizos – pasa a formar parte de una ecología política de las fronteras urbanas.

Estas preocupaciones remiten directamente a recientes análisis espaciales de São Paulo que observan cómo los espacios verdes de las zonas adineradas del centro de la ciudad mejoran la calidad de vida, mientras que la copresencia de bosques en los márgenes de la ciudad co-constituye la marginalidad socioeconómica de los habitantes urbanos que viven allí (Arantes et al., 2021). Se pueden reproducir geografías similares mediante otras observaciones de la naturaleza urbana como su ausencia en los desiertos de hormigón y las islas de calor. Teniendo en cuenta la geografía particular de Río de Janeiro, el calor urbano produce un mapa de procesos urbanos fronterizos entrecruzados. El mapa destaca grandes partes de la Zona Norte menos privilegiada de la ciudad, el cinturón metropolitano y bolsas de hormigón en el centro y en la zona sur más rica, que socialmente aún están lejos de ser homogéneas (Peres et al., 2018).

Las disputas de las distintas clases sociales sobre los posibles usos y la percepción de la Reserva Forestal de Karura, en Nairobi (Kenia), revelan otra importante dimensión de la ecología política de fronteras a la que dan acceso los bosques urbanos (Njeru, 2010).

En términos ecológicos, el bosque se describe uniformemente como el pulmón del área metropolitana. Njeru analiza las impugnaciones sobre el destino del bosque y la exclusión múltiple de la ciudadanía urbana menos privilegiada, los habitantes de los barrios marginales. La privatización neoliberal de gran parte del bosque realizada tras la democratización también respondía a las políticas de ajuste estructural impuestas internacionalmente. La privatización siguió claramente la pauta del clientelismo político entre la élite del país y eventualmente fue ferozmente contestada por una amplia coalición de actores de la sociedad civil. El conflicto acabó desembocando en la aplicación de un régimen restrictivo de protección medioambiental que aumentó aún más la exclusión de los habitantes de los barrios marginales cercanos que habían dependido directamente del bosque para su subsistencia.

Este ejemplo habla de una realidad multifacética de los procesos fronterizos siconaturales en las ciudades que implican espacios verdes, lógicas actuales de diferenciación entre los habitantes urbanos y distintos regímenes locales e internacionales de valorización. En concreto, revela el creciente potencial de conflicto en un régimen de sostenibilidad que se inclina hacia lo ecológico en detrimento de la sostenibilidad social, un proceso que los críticos identifican a escala mundial (Eriksen, 2022). La protección de una diversidad más que humana se contrapone aquí a la sostenibilidad y la justicia sociales. Dentro de la ecología política de los procesos fronterizos que ponen en primer plano las relaciones y las desigualdades, el poder de la materialidad y la vida no humana – plantas y animales – para actuar sobre la configuración urbana debe tenerse cada vez más en cuenta para determinar de quién son las demandas que deben escucharse y a quién beneficia el cambio. La materialidad y los agentes no humanos diseccionan aún más el espacio urbano discontinuo a distintas velocidades e intensidades.

Por último, retomando la dimensión epistémica del pensamiento fronterizo, se ponen de manifiesto al menos dos sinergias relevantes con un enfoque de ecología política provincializado y expandido (Lawhon et al., 2014). Por un lado, la economía política urbana, tal y como se deriva de las realidades de las ciudades del Norte, está experimentando un profundo replanteamiento y ampliación a través de la incorporación de epistemologías plurales. Animales y otros actores no humanos, y formas heterogéneas de concebir el medio ambiente, cambian los términos de la conversación. La teoría del Sur y las perspectivas conceptuales más allá de un canon occidental introducen un potencial analítico innovador, que incluye una crítica

empíricamente fundamentada de supuestos teóricos previos como por ejemplo la hegemonía de clase. En segundo lugar, los enfoques derivados de la ANT y el ensamblaje preparan el camino para un compromiso global con todos los actores y fuerzas de una ecología política, humana, no humana y material. A diferencia de una negligencia inicial de los procesos sociales y políticos en el análisis de la naturaleza urbana por parte de la ciencia occidental y un enfoque exclusivo en los procesos ecológicos, la renovada atención a la materialidad amplía la conciencia analítica de las fuerzas en juego, cómo se despliegan, dentro de qué redes y ensamblajes, y con qué efectos y para quién. A continuación, analizaré esto en relación con la materialidad de la distinción.

La materialidad de la distinción

El compromiso de los estudios urbanos con la materialidad y la infraestructura urbanas – incluida la naturaleza urbana – ha dejado muy claro cómo la materialidad y la infraestructura son aspectos cruciales de la producción y el mantenimiento de realidades urbanas desiguales. Como se ha mostrado anteriormente, los árboles – tanto individualmente como agrupados en conjuntos y bosques urbanos – no son una excepción. Sin embargo, a diferencia de otros materiales, los árboles (y la madera) han recibido cada vez más atención política por su papel como agentes cruciales en la resistencia climática y la transformación urbana sostenible. Este giro hacia el desarrollo sostenible, junto con un mayor compromiso con los árboles, subraya la necesidad de una comprensión profunda de la ciudad como naturaleza-cultura o, efectivamente, una urbanización ciborg (Gandy, 2005) que se adentre en los enredos tecno-materiales-sociales a través de los cuales se constituye la vida urbana.

Uno de los principales productos derivados de los árboles – la madera que se somete a diversos tratamientos tecnológicos y químicos – es fundamental como parte de esta transformación. La madera ha resurgido como un material de construcción versátil con características deseables, entre ellas la capacidad de capturar más CO₂ del que produce (Amiri et al., 2020; Churkina et al., 2020). Sin embargo, la reputación y la aceptación de la madera como material de construcción contemporáneo, incluso orientado al futuro, está lejos de ser uniforme y los críticos plantean la preocupación de que dicha “modernización ecológica” se derive casi exclusivamente de experiencias en países de renta alta (Romero Lankao, 2007). De hecho, al explorar más a fondo el caso de la madera, rápidamente se descubre que, en su versatilidad, no solo es capaz de producir

futuras infraestructuras urbanas sostenibles, sino que mira hacia una historia de producción tanto de inmenso lujo (Anderson, 2012; Bryant, 2016) como de absoluta precariedad (Gonçalves, 2013; Marques et al., 2007; Motta, 2014, p. 121), una historia con fuertes repercusiones en el presente. Además, la madera se sitúa claramente dentro de diferentes visiones sobre los fundamentos deseables, posibles y necesarios de los medios de vida. En la región amazónica de Brasil, por ejemplo, las casas construidas con madera, a menudo en palafitos, poseen propiedades distintivas y deseables para sus habitantes que responden a sus medios de vida y a su entorno general de bosques, llanuras aluviales y ríos (Da Oliveira y Fausto, 2021). Una estadística reciente pone de manifiesto las grandes diferencias regionales en el uso de la madera en la construcción. La encuesta documenta el uso continuado de la madera en la construcción tanto en bolsas del sur del país como en amplias zonas del norte (Zanlorenssi y Hemerly, 2024). A grandes rasgos, las prácticas y percepciones arraigadas en concepciones indígenas o del Sur pueden estar profundamente en desacuerdo con los puntos de referencia de la modernidad, el desarrollo, la sostenibilidad y la historia de precariedad que demonizan (Levis et al., 2024).

Un análisis más detallado de las prácticas y acciones relacionadas con la madera invita a un compromiso crítico con las formas de valorización de las materialidades, los gustos particulares y las lógicas de la distinción. Iniciado por Bourdieu (1979/1996), el debate en torno a la distinción se propuso complementar el capital económico con el cultural, social y simbólico para explicar cómo estos capitales configuran conjuntamente las pautas de diferenciación entre las clases sociales y dentro de ellas. Quizá mejor entendido como el deseo y la apreciación estética de lo que está al propio alcance, el gusto ha contribuido a la estabilización de dicha jerarquización social mediante el juicio y la valoración de las preferencias de los demás. Matizando, y yendo más allá de Bourdieu, Lamont (2010) introdujo el papel crucial de la valorización y el juicio moral en los complejos procesos de creación de límites sociales. Sin embargo, cada vez se cuestiona más la correlación entre los gustos particulares – o, por extensión, los juicios de valor – y la pertenencia de clase, la desigualdad socioeconómica e incluso la cohesión de grupo (O'Brien y Ianni, 2023). Tener gusto ya no es una propiedad exclusiva de las clases acomodadas y con poder. En su estudio con productores culturales, O'Brien y Ianna (2023) muestran cómo otros criterios se tornan centrales a la hora de reivindicar y juzgar que alguien tiene gusto. Independientemente de las jerarquías sociales

y del contenido validado, cualquier práctica o forma puede parecer de buen gusto, si sus proponentes muestran un claro compromiso, interés (o la voluntad de abrirse y explorar) y competencia. Tales cambios en la valoración social observada en relación con el gusto de alguien poseen el potencial de desestabilizar las jerarquías urbanas y diversificar qué materialidad urbana valora quién, cuándo y por qué. Abre una vía para abordar y comprender compromisos sociales y epistemológicos contrapuestos con los espacios urbanos y las socio-materialidades que los componen.

En consecuencia, el gusto y la posibilidad de distinción median de forma variable en la materialidad del espacio urbano construido que atraviesa y disecciona la experiencia urbana. Una llamativa tensión en relación con el espacio urbano construido ejemplifica tal multiplicidad. En primer plano, el discurso altamente moralizante sobre la hegemonía de la sostenibilidad medioambiental se ajusta bien a la lógica de los procesos fronterizos sobre la base del juicio moral y la superioridad. El desarrollo urbano sostenible ha desarrollado un estilo particular. Los desarrollos urbanos “de buen gusto” realizados con materiales sostenibles como la madera y el reverdecimiento urbano se dan la mano con la revalorización de dichos barrios y, en consecuencia, con su “gentrificación verde” (Blok, 2020; Kocisky, 2022; Quinton et al., 2022). Ha ganado fuerza la idea de que el desarrollo urbano deseable se consigue con el uso de materiales de construcción sostenibles, como la madera, junto con los esfuerzos para combatir los efectos negativos de la emergencia climática, como los esfuerzos en el reverdecimiento urbano. Al igual que ocurre con la cobertura arbórea, el desarrollo urbano ecológicamente sostenible se produce de forma desigual, con el riesgo, si no la tendencia, de reforzar y producir patrones desiguales de riqueza. La distinción de clases parece materializarse con demasiada facilidad en un desarrollo moderno hecho de madera y otros materiales ecológicos. En Escandinavia, una de las regiones más avanzadas en cuanto a construcciones de madera, la certificación de sostenibilidad se ha convertido desde su concepción en un marcador que hace deseable un desarrollo urbano para una clase media educada (Harju, 2022), sin duda un signo de su buen gusto.

Sin embargo, si la atención analítica relativa a la distinción se desplaza a la forma en que el gusto se constituye de manera diferente, en función del compromiso, la competencia y el interés, se vislumbra una variación mucho mayor de los deseos de buen gusto socialmente validados. Pueden hacerse inteligibles al menos dos desarrollos relevantes en relación con la apreciación de la madera en

la ciudad del Sur: por un lado, un fuerte escepticismo, si no un rechazo frontal, de la madera como material de construcción urbano contemporáneo indeseable e inapropiado y, por otro, una aceptación más heterodoxa de la madera que crea resistencias al desarrollo urbano hegemónico y a los patrones estructurales de exclusión.

Gran parte de la estigmatización de las viviendas hechas con madera en muchos lugares del mundo habla de su lugar en un pasado menos desarrollado o de una incongruencia material con las exigencias contemporáneas de un bloque de apartamentos urbano moderno (Choplin, 2023). En un debate público en la América Latina urbana, casi huelga decir que la madera como material de construcción ha sido sinónimo de precariedad, pobreza y riesgo. En el caso brasileño, la antropología de la vivienda en las favelas muestra la transición de simples barracas construidas con madera hace 40 años a casas de ladrillo y hormigón (Cavalcanti, 2009). Si persisten las estructuras de madera hoy, son simples cabañas de una sola habitación sin saneamiento adecuado que han permanecido en las zonas menos privilegiadas (Motta, 2014). La precarización de la vivienda de madera y su estigmatización se remontan a los orígenes de las favelas de Río de Janeiro. Gonçalves (2013) muestra cómo las construcciones en madera estaban inextricablemente vinculadas a la aparición de asentamientos informales a partir del siglo XIX. Sus fuentes detallan cómo las personas que no podían permitirse una vivienda de piedra o ladrillo construían sus edificios con tablones de madera, a menudo en las colinas de la ciudad. Con el tiempo, estos “chalés” y estructuras similares fueron prohibidos, desplazados cada vez más a las periferias y objeto de “sucesivos” proyectos de vivienda social en el siglo XX (Vaz, 1994). Un ejemplo destacado fue la transición de la población de los palafitos del distrito de Maré, en Río de Janeiro, a viviendas sociales estándar construidas con hormigón, como parte del Projeto Rio en la década de 1980. El propio discurso de la madera como precariedad continúa formando parte de las políticas públicas y de las evaluaciones de riesgo de los asentamientos urbanos (Marques et al., 2007). Este desarrollo histórico ha dado lugar a un sentido común ampliamente compartido entre el Estado, la opinión pública y muchos residentes que han transitado a edificios de hormigón y ladrillo o que consideran la madera como inadecuada para una vivienda deseable.

Las políticas dirigidas a la sostenibilidad urbana o la industria de la madera que hoy intentan promover edificios en madera utilizando con frecuencia una mezcla de argumentos estéticos y medioambientales se enfrentan a este estigma bastante estable.

Al estudiar las industrias madereras brasileñas que promueven técnicas de construcción en madera, como el entramado ligero en madera, Sotsek y Santos (2018) descubren que, a pesar de sus numerosas ventajas, la industria es consciente de los fuertes prejuicios culturales contra la durabilidad de la madera, especialmente en relación con la humedad y el fuego. La desaprobación ampliamente compartida de las construcciones en madera en Brasil coexiste cada vez más con una creciente concienciación para el avance global de la madera como medida de lucha contra la crisis ambiental. En las capitales del sudeste metropolitano, la década de 2010 vio la llegada del debate celebratorio en torno a la madera. Proyectos aislados, habitacionales y comerciales en madera surgieron en los barrios más acomodados de São Paulo. El primer edificio residencial de gran altura de un estudio de arquitectura brasileño-francés, hasta ahora no realizado, en Vila Madalena, en general habla el lenguaje globalizado de los edificios que atienden al imaginario de la sostenibilidad utilizando en parte madera junto con otras medidas ecológicas. Gran parte de este lenguaje se basa en la estética específica de los elementos de madera visibles, como la madera en masa de alta ingeniería (Thompson, 2024).

La materialidad de la madera en masa es claramente distinta de la de los tablones brutos y la madera de desguace que han codificado la precariedad y la indeseabilidad. Más allá de estas yuxtaposiciones extremas en la materialidad y el significado de formas y usos particulares de la madera que co-constituyen jerarquías urbanas, el impacto diferencial en la construcción sostenible de la ciudad sigue siendo desconocido. Además, la gama de expresiones de la madera en las ciudades es extremadamente amplia, desde construcciones a gran escala con madera, pasando por elementos recurrentes como pisos y paneles, hasta objetos como muebles, plásticas y árboles vivos. Esta heterogeneidad, constituida por un amplio abanico de criterios, aumenta el potencial de la madera para participar de forma variable en los procesos fronterizos.

La ONG Techo, activa en toda América Latina, no exenta de críticas, confía en la madera para proporcionar una primera vivienda digna y segura a quienes se encuentran en el margen social, citando todas las propiedades de la construcción en madera propicias para su empeño (Barbieri Machado, 2020). Igualmente desafiante de las lecturas binarias de la madera, la adopción de árboles y especies vegetales y su protección es donde se encuentra la mayor atención analítica a la resistencia contra los procesos hegemónicos de exclusión. Para comprender mejor la naturaleza urbana, Gandy

(2022a) homenajea a los verdes urbanos queer de Berlín para describir el crecimiento salvaje de plantas generalmente indeseadas y “extrañas” en toda la ciudad. Al transformar esta presencia rebelde en una fuerza política, Sartori et al. (2019) debaten la protección y reintroducción de plantas/árboles autóctonos en las iniciativas de reverdecimiento de las favelas. Las protecciones ecológica y social en las geografías urbanas pueden empezar a reforzarse mutuamente. En este sentido, es emblemático que Freeman (2014) informe de que los residentes de estructuras de madera declaradas de riesgo no fueron escuchados en cuanto a su opinión sobre la calidad de sus viviendas. Tales acciones y visiones desafían las configuraciones generales de desigualdad y producen otras formas de entender la sostenibilidad y la habitabilidad.

Estos ejemplos de madera, árboles y plantas en la ciudad muestran cómo participan en los procesos fronterizos. Las formas específicas de la madera y las relaciones con árboles co-constituyen lógicas modernas hegemónicas de exclusión y jerarquía particulares, así como su contestación. Tanto las prácticas relacionales como los diferenciales de poder interseccionales integrados en la frontera se vuelven aptos para describir un proceso conflictivo y contradictorio de diferenciación urbana. Siguiendo las aportaciones más recientes de formas heterogéneas de distinción y características del gusto, determinadas materialidades urbanas – como el deseo y la preferencia por viviendas sostenibles hechas de madera, el reverdecimiento urbano, la protección de determinadas plantas autóctonas y el objetivo de proporcionar viviendas asequibles – obtienen cada una su propia valencia legítima en la elaboración de la diferenciación urbana. Al mismo tiempo, la atención a la distinción y el gusto también explica el continuo predominio de la narrativa de la modernización, más bien de larga data, que sigue encarnándose en el hormigón y el acero.

Para comprender mejor el papel de los árboles y la madera en los procesos socio-materiales fronterizos, es crucial examinar sus variadas conceptualizaciones y las dinámicas de distinción, gusto y valorización ética. La distinción y el gusto vienen determinados no sólo por las propiedades materiales, sino también por los marcos políticos, sociales y éticos vinculados a la vida urbana. Las variaciones tecno-materiales y epistemológicas de la madera pueden reforzar o cuestionar los significados sociales otorgados a su materialidad. Estos factores desempeñan un papel clave a la hora de evaluar la madera y las estructuras urbanas sostenibles. Aunque parezca que prevalecen los gustos universales y las normas éticas, los ejem-

plos demuestran que están surgiendo nuevas formas de fronteras urbanas, a menudo más sutiles, pero no menos violentas. Los diversos significados sociales de la madera y sus propiedades tecno-materiales impulsan dinámicas de distinción y delimitación social. Según el uso que se haga de la madera, los residentes urbanos pueden asociarla con la belleza, la calidad de vida y la distinción, o con el abandono, el riesgo y la precariedad. La materialidad de la distinción tiene una fuerte base en las propiedades materiales – como la sustancia, la apariencia y la manipulación-, que a su vez conforman su impacto social. Esta interrelación cambia con el tiempo en respuesta a las tendencias del mercado, preocupaciones globales como la sostenibilidad y el cambio climático, y procesos locales o transnacionales de explotación neoliberal. Estas fuerzas transversales de las ecologías fronterizas de la distinción urbana se expresan visiblemente a través de la materialidad de la distinción, afectando a todos los niveles de la vida urbana, de lo privado a lo público, en toda la ciudad y más allá. En última instancia, lo que está en juego es la búsqueda de una buena calidad de vida y quién se beneficia de ella, con opiniones divergentes sobre el vínculo entre sostenibilidad y desigualdad que profundizan su compleja relación.

Conclusiones

Las ecologías fronterizas de la distinción urbana proporcionan un marco crítico para examinar cómo las materialidades – en este caso, los árboles y la madera – son puntos de entrada oportunos para investigar los procesos de la diferenciación urbana, dando forma tanto a las jerarquías sociales como a las desigualdades materiales. Como se ha demostrado en este capítulo, el entorno construido participa activamente en los procesos fronterizos que definen la inclusión, la exclusión y el acceso a los recursos urbanos. Combinando las diversas perspectivas críticas del pensamiento fronterizo – desde los enfoques relacionales hasta los decoloniales – con la necesidad de una ecología política urbana situada, exploré cómo las lógicas estratificadas de la distinción social se configuran materialmente en el paisaje urbano. Ampliando los estudios de caso sobre el reverdecimiento y los bosques urbanos, la atención analítica a la madera ofrece una lente especialmente prometedora para comprender cómo se construyen y se cuestionan las jerarquías urbanas: mientras que en determinados contextos la madera se adopta como emblema de futuros urbanos sostenibles, en otros sigue estigmatizada, asociada a la informalidad, la pobreza y la precariedad. Los ejemplos menos hegemónicos, sin embargo,

ayudan a cuestionar este simple binario revelando las múltiples relaciones en juego. Las tensiones resultantes subrayan las jerarquías epistemológicas que dictan lo que se considera valioso, deseable o legítimo dentro de los paradigmas del desarrollo urbano.

Una ecología política de las fronteras ofrece un marco prometedor para analizar la desigual distribución de los beneficios medioambientales, la distinción de clases y las vulnerabilidades sociales y ecológicas en los espacios urbanos. Al abordar la materialidad urbana como un lugar tanto de poder como de resistencia, la ecología política revela cómo las narrativas de sostenibilidad corren el riesgo de reforzar las desigualdades existentes en lugar de cumplir la promesa de dismantelarlas. La aplicación desigual de las iniciativas de reverdecimiento urbano, por ejemplo, ha exacerbado las desigualdades espaciales a través de procesos como la gentrificación verde, en la que las mejoras medioambientales benefician desproporcionadamente a los grupos privilegiados, haciendo que los espacios verdes urbanos estén principalmente a su disposición. Al mismo tiempo, la naturaleza urbana – árboles, madera e infraestructuras verdes – ha sido un terreno clave para la resistencia. Desde la protección y reintroducción de especies de plantas autóctonas hasta el uso continuado de la madera en la arquitectura vernácula, los movimientos de base tienen el potencial de desafiar las narrativas hegemónicas de sostenibilidad y promover futuros urbanos alternativos arraigados en los conocimientos, historias y prácticas locales. Una ecología política urbana situada y plenamente consciente de los procesos fronterizos ofrece una poderosa herramienta para abordar estas complejidades. Al situar las luchas medioambientales dentro de historias urbanas y contextos sociopolíticos específicos, este enfoque destaca cómo las naturalezas y materialidades urbanas se coproducen a través de sistemas de conocimiento localizados, prácticas cotidianas y relaciones de poder. La aplicación de un marco de ecología política urbana situada nos permite ver cómo las materialidades de los árboles y la madera – ya sea en forma de arquitectura maderera de élite, asentamientos informales o bosques urbanos en disputa – se valoran, regulan y experimentan de forma diferente en los distintos paisajes urbanos.

La materialidad de la distinción, como se analiza a lo largo de este capítulo, no es estática, sino que evoluciona en respuesta a las cambiantes preocupaciones estéticas, económicas y medioambientales. Como sugiere el concepto de distinción, las jerarquías sociales se mantienen a través del gusto y la valorización, que se reflejan en la forma material y el orden espacial de las ciudades. Sin embargo,

la diferenciación urbana contemporánea se basa cada vez más en formas plurales de valorización, donde el compromiso, la competencia y el interés se entrometen en las desigualdades estructurales, aportando nuevas perspectivas sobre ellas. La promoción global de la madera en la arquitectura sostenible, por ejemplo, bien puede reconfigurar la superación de las jerarquías materiales en las ciudades latinoamericanas, pero claramente corre el riesgo de reforzar las divisiones socioespaciales hegemónicas. La revalorización de la madera dentro del discurso de la sostenibilidad, por tanto, no existe de forma aislada, sino que debe entenderse en relación con las duraderas historias de exclusión y precariedad vinculadas a las viviendas informales de madera.

En última instancia, las ecologías fronterizas de la distinción urbana ilustran cómo la materialidad – lejos de ser una preocupación neutral o puramente técnica – es fundamental en las luchas por la pertenencia urbana, la exclusión y la sostenibilidad. Al situar los árboles y la madera en el marco de debates más amplios sobre ecología política, desigualdad social y transformación urbana, este capítulo ha mostrado cómo las formas materiales funcionan como instrumentos de poder y medios de contestación. Las ecologías fronterizas de la distinción urbana ofrecen un modo de interrogar las múltiples, y a menudo conflictivas, infraestructuras urbanas, reconociendo las formas en que materialidades y discursos específicos – como la madera y la sostenibilidad – se insertan en historias sociomateriales de colonialidad, capitalismo y resistencia. En un momento en que las ciudades se enfrentan a crecientes retos ecológicos y sociales, comprender la compleja interacción entre materialidad, distinción y procesos fronterizos es crucial para vislumbrar futuros urbanos más justos e integradores.

Bibliografía

- Agier, Michel. (2016). *Borderlands: Towards an anthropology of the cosmopolitan condition*. Polity Press.
- Amiri, Ali, Ottelin, Juudit, Sorvari, Jaana y Junnila, Seppo (2020). Cities as carbon sinks—Classification of wooden buildings. *Environmental Research Letters*, 15(9), 94076. <https://doi.org/10.1088/1748-9326/aba134>
- Anand, Nikhil. (2017). *Hydraulic city water and the infrastructures of citizenship in Mumbai*. Duke University Press.
- Anderson, Jennifer L. (2012). *Mahogany: The costs of luxury in early America*. Harvard University Press.

- Anzaldúa, Gloria. (1987). *Borderlands / La frontera: The new mestiza* (1ª ed.). Spinsters/Aunt Lute.
- Arantes, Bruna L., Castro, Nicole R., Gilio, Leandro, Polizel, Jefferson L. y Da Silva Filho, Demóstenes F. (2021). Urban forest and per capita income in the mega-city of Sao Paulo, Brazil: A spatial pattern analysis. *Cities*, 111, 103099. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2020.103099>
- Auyero, Javier y Swistun, Débora A. (2008). *Inflamable: Estudio del sufrimiento ambiental* (1ª ed.). *Tramas sociales: Vol. 45*. Paidós.
- Barbieri Machado, Marta. (2020). *As propostas de intervenção socioespacial de uma organização internacional de combate à pobreza* [Dissertação, Universidade de Campinas, Campinas]. CrossRef.
- Barth, Fredrik. (1998). Introduction. En F. Barth (Ed.), *Ethnic groups and boundaries: The social organization of culture difference*. Waveland Press. (Trabajo original publicado en 1969).
- Björkman, Lisa. (2015). *Pipe politics, contested waters: Embedded infrastructures of millennial Mumbai*. Duke University Press.
- Blok, Anders (2020). Urban green gentrification in an unequal world of climate change. *Urban Studies*, 57(14), 2803–2816. <https://doi.org/10.1177/0042098019891050>
- Bourdieu, Pierre. (1986). The forms of capital. En J. G. Richardson (Ed.), *Handbook of theory and research for the sociology of education* (pp. 241–258). Greenwood Press.
- Bourdieu, Pierre. (1996). *Distinction: A social critique of the judgement of taste* (8ª ed.). Harvard University Press. (Trabajo original publicado en 1979).
- Brenner, Neil (Ed.). (2014). *Implosions, explosions: Towards a study of planetary urbanization*. Jovis.
- Bryant, Raymond L. (2016). Consuming Burmese Teak: Anatomy of a Violent Luxury Resource. En D. Goodman, M. K. Goodman y M. Redclift (Eds.), *Consuming space: Placing consumption in perspective* (pp. 239–256). Routledge.
- Caldeira, Teresa P. d. R. (2000). *City of walls: Crime, segregation, and citizenship in São Paulo*. University of California Press.
- Cavalcanti, Mariana (2009). Do barraco à casa: tempo, espaço e valor(es) em uma favela consolidada. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 24(69), 69–80. <https://doi.org/10.1590/S0102-69092009000100005>
- Choplin, Armelle. (2023). *Concrete city: Material flows and urbanization in West Africa. IJURR studies in urban and social change book series*. Wiley.

- Churkina, Galina, Organschi, Alan, Reyer, Christopher P. O., Ruff, Andrew, Vinke, Kira, Liu, Zhu, Reck, Barbara K., Graedel, T. E. y Schellnhuber, Hans J. (2020). Buildings as a global carbon sink. *Nature Sustainability*, 3(4), 269–276. <https://doi.org/10.1038/s41893-019-0462-4>
- Da Oliveira, Thiago C. y Fausto, Carlos (2021). Amazonian House-ing: A Visual Anthropology Essay. *Cultural Anthropology : Journal of the Society for Cultural Anthropology*, 36(4). <https://doi.org/10.14506/ca36.4.06>
- Das, Veena y Poole, Debora (Eds.). (2004a). *Anthropology in the margins of the state*. Oxford University Press.
- Das, Veena y Poole, Deborah. (2004b). State and its margins: Comparative ethnographies. En V. Das y D. Poole (Eds.), *Anthropology in the margins of the state* (3-33). Oxford University Press.
- Dias, Shayenne B. y Jesus, Cláudio R. de (2020). Cidade hostil. *Geografias*, 15(1), 26–50. <https://doi.org/10.35699/2237-549X.2019.19738>
- Eriksen, Thomas H. (2022). The Sustainability of an Anthropology of the Anthropocene. *Sustainability*, 14(6), 3674. <https://doi.org/10.3390/su14063674>
- Freeman, James (2014). Raising the Flag over Rio de Janeiro's Favelas: Citizenship and Social Control in the Olympic City. *Journal of Latin American Geography*, 13(1), 7–38. <http://www.jstor.org/kuleuven.e-bronnen.be/stable/24395835>
- Gandy, Matthew (2005). Cyborg Urbanization: Complexity and Monstrosity in the Contemporary City. *International Journal of Urban and Regional Research*, 29(1), 26–49. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2005.00568.x>
- Gandy, Matthew. (2022a). *Natura urbana: Ecological constellations in urban space*. The MIT Press.
- Gandy, Matthew (2022b). Urban political ecology: A critical reconfiguration. *Progress in Human Geography*, 46(1), 21–43. <https://doi.org/10.1177/03091325211040553>
- Gonçalves, Rafael S. (2013). *Favelas do Rio de Janeiro: História e direito*. Pallas; Editora PUC-Rio.
- Haraway, Donna J. (1991). *Simians, cyborgs, and women: The reinvention of nature*. Routledge.
- Harju, Charlotta (2022). The perceived quality of wooden building materials—A systematic literature review and future research agenda. *International Journal of Consumer Studies*, 46(1), 29–55. <https://doi.org/10.1111/ijcs.12764>

- Harvey, David. (1996). *Justice, Nature, and the Geography of Difference*. Blackwell.
- Heil, Tilmann, Meissner, Fran y Vertovec, Nikolaus (2025). Techno-material entanglements and the social organisation of difference. *Ethnic and Racial Studies*, 1–17. <https://doi.org/10.1080/01419870.2025.2469694>
- Heynen, Nik (2003). The Scalar Production of Injustice within the Urban Forest. *Antipode*, 35(5), 980–998. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.2003.00367.x>
- Heynen, Nik (2014). Urban political ecology I. *Progress in Human Geography*, 38(4), 598–604. <https://doi.org/10.1177/0309132513500443>
- Heynen, Nik, Kaika, Maria y Swyngedouw, Erik. (2006). *In the nature of cities: Urban political ecology and the politics of urban metabolism*. Questioning cities series. Routledge.
- Kocisky, Katherine (2022). Towards conceptions of green gentrification as more-than-human. *Environment and Planning E: Nature and Space*, 5(2), 646–665. <https://doi.org/10.1177/25148486211001754>
- Lamont, Michèle. (2010). Looking back at Bourdieu. En E. B. Silva y A. Warde (Eds.), *Culture, economy and the social: Vol. 6. Cultural analysis and Bourdieu's legacy: Settling accounts and developing alternatives* (pp. 128–141). Routledge.
- Latour, Bruno. (2005). *Reassembling the social: An introduction to actor-network-theory* (1ª ed.). Oxford University Press. <http://www.gbv.de/dms/zbw/547437587.pdf>
- Lawhon, Mary, Ernstson, Henrik y Silver, Jonathan (2014). Provincializing Urban Political Ecology: Towards a Situated UPE Through African Urbanism. *Antipode*, 46(2), 497–516. <https://doi.org/10.1111/anti.12051>
- Levis, Carolina, Rezende, Justino S., Barreto, João P. L., Barreto, Silvio S., Baniwa, Francly, Sateré-Mawé, Clarinda, Zuker, Fábio, Alencar, Ane, Mugge, Miqueias, Simon de Moraes, Rodrigo, Fuentes, Agustín, Hirota, Marina, Fausto, Carlos y Biehl, João (2024). Indigenizing conservation science for a sustainable Amazon. *Science (New York, N.Y.)*, 386(6727), 1229–1232. <https://doi.org/10.1126/science.adn5616>
- Marques, Eduardo, Gomes, Sandra, Gonçalves, Renata, Toledo, Demtrio, Moya, Encarnación, Gazzolato, Donizete y Ferreira, María Paula (Eds.). (2007). *Assentamentos precários no Brasil urbano*. Ministério das Cidades; CEM.

- Mignolo, Walter D. (2000). *Local histories/global designs: Coloniality, subaltern knowledges, and border thinking*. Princeton University Press.
- Mignolo, Walter D. (2011). Geopolitics of sensing and knowing: on (de)coloniality, border thinking and epistemic disobedience. *Postcolonial Studies*, 14(3), 273–283. <https://doi.org/10.1080/13688790.2011.613105>
- Morales, Emma R. (2024). Planned Socio-Spatial Fragmentation: The Normalisation of Gated Communities in Two Mexican Metropolises. *Urban Planning*, 9, Artículo 6879. <https://doi.org/10.17645/up.6879>
- Motta, Eugênia (2014). Houses and economy in the favela. *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology*, 11(1), 118–158. <https://doi.org/10.1590/S1809-43412014000100005>
- Njeru, Jeremia (2010). ‘Defying’ democratization and environmental protection in Kenya: The case of Karura Forest reserve in Nairobi. *Political Geography*, 29(6), 333–342. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2010.07.003>
- O’Brien, Dave y Ianni, Lisa (2023). New forms of distinction: How contemporary cultural elites understand ‘good’ taste. *The Sociological Review*, 71(1), 201–220. <https://doi.org/10.1177/00380261221128144>
- Oswin, Natalie (2018). Planetary urbanization: A view from outside. *Environment and Planning D: Society and Space*, 36(3), 540–546. <https://doi.org/10.1177/0263775816675963>
- Peres, Leonardo d. F., Lucena, Andrews J. de, Rotunno Filho, Otto C. y França, José R. d. A. (2018). The urban heat island in Rio de Janeiro, Brazil, in the last 30 years using remote sensing data. *International Journal of Applied Earth Observation and Geoinformation*, 64, 104–116. <https://doi.org/10.1016/j.jag.2017.08.012>
- Quinton, Jessica, Nesbitt, Lorien y Sax, Daniel (2022). How well do we know green gentrification? A systematic review of the methods. *Progress in Human Geography*, 46(4), 960–987. <https://doi.org/10.1177/03091325221104478>
- Romero Lankao, Patricia (2007). Are we missing the point? Particularities of urbanization, sustainability and carbon emissions in Latin American cities. *Environment & Urbanization*, 19(1), 175. <https://doi.org/10.1177/0956247807076915>
- Rosenberger, Robert (2020). On hostile design: Theoretical and empirical prospects. *Urban Studies*, 57(4), 883–893. <https://doi.org/10.1177/0042098019853778>

- Sartori, Richieri A., Martins, Gustavo A. C., Zaú, André S. y Brasil, Lucas S. C. (2019). Urban afforestation and favela: A study in a community of Rio de Janeiro, Brazil. *Urban Forestry & Urban Greening*, 40, 84–92. <https://doi.org/10.1016/j.ufug.2018.10.004>
- Severini, Valéria F. y Nunes, Gabriela P. (2022). Arquitetura hostil: cidade para quem? *Cadernos CERU*, 33(2), 76–95. <https://doi.org/10.11606/issn.2595-2536.v33i2p76-95>
- Sotsek, Nicolle C. y Santos, Adriane d. P. L. (2018). Panorama do sistema construtivo light wood frame no Brasil. *Ambiente Construído*, 18(3), 309–326. <https://doi.org/10.1590/s1678-86212018000300283>
- Sumartojo, Shanti y Pink, Sarah. (2019). *Atmospheres and the experiential world: Theory and methods*. Routledge.
- Swyngedouw, Erik (1996). The city as a hybrid: On nature, society and cyborg urbanization. *Capitalism Nature Socialism*, 7(2), 65–80. <https://doi.org/10.1080/10455759609358679>
- Swyngedouw, Erik (1999). Modernity and hybridity: Nature, regenerationismo, and the production of the Spanish waterscape, 1890–1930. *Annals of the Association of American Geographers*, 89(3), 443–465.
- Thompson, Boyce. (2024). *Innovations in mass timber: Sequestering carbon with style in commercial buildings*. Schiffer Publishing.
- Vaz, Lilian F. (1994). Dos cortiços às favelas e aos edifícios de apartamentos — a modernização da moradia no Rio de Janeiro. *Análise Social*, 29(127), 581–597. <http://www.jstor.org/kuleuven.e-bronnen.be/stable/41011022>
- Vertovec, Steven (2021). The social organization of difference. *Ethnic and Racial Studies*, 44(8), 1273–1295. <https://doi.org/10.1080/01419870.2021.1884733>
- Vicherat Mattar, Daniela (2020). Public Space as a Border Space: Social Contention and Street Art in Santiago Post-18/O. *Frame*, 33(1), 31–47.
- Wimmer, Andreas. (2013). *Ethnic boundary making: Institutions, power, networks*. Oxford University Press.
- Yuval-Davis, Nira, Wemyss, Georgie y Cassidy, Kathryn. (2019). *Bordering*. Polity.
- Zanlorenssi, Gabriel y Hemerly, Giovanna (2024, 12 de diciembre). O tipo mais comum de material dos domicílios brasileiros. *Nexo Jornal*. <https://www.nexojornal.com.br/grafico/2024/12/12/censo-ibge-material-domicilios-brasileiros>

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

Los trabajos que integran este libro contribuyen a un mayor acercamiento al conocimiento de la realidad que se vive actualmente en diferentes ámbitos (locales, regionales y aún el global) para establecer campos problemáticos que nos permitan, por un lado, profundizar en el análisis de los diversos aspectos que se presentan en cada capítulo; y, por el otro, que dicho conocimiento y análisis puedan ser apropiados por diversos agentes sociales y políticos para entender esas realidades y buscar e impulsar acciones de resistencia y políticas para enfrentar de mejor manera los impactos de una expansión acelerada y voraz de intereses corporativos.



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais
